

DAÑOS
COLATERALESIrene
Selser

Peor el remedio que la enfermedad

La confianza está puesta en que una empresa de la dimensión de British Petroleum logre controlar el derrame de crudo en el Golfo de México, a casi un mes del desastre en la plataforma *Deepwater Horizon*. Pero en Florida, la directora de la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica (NOAA), Jane Lubchenco, dio el alerta ante la "creciente probabilidad de que el petróleo ingrese en la Corriente del Golfo", si es que no ha ingresado ya, con lo cual las manchas de crudo serán llevadas "hacia el estrecho de Florida en ocho o diez días".

La alarma se extendió luego de que ayer se vieron cúmulos de alquitrán en varias playas de los cayos de Florida, entre ellos Cayo Hueso y en partes del santuario marino Dry Tortugas.

El principal temor es la reserva de arrecifes de coral, la tercera más grande del mundo, después de las de Australia y Belice, extremadamente sensibles a los tóxicos derivados del crudo y los dispersantes químicos a los que BP ha recurrido para combatir la expansión del derrame.

Según el especialista en corales, Richard Dodge, de la Universidad Nova, los dispersantes de petróleo "nunca deberían usarse cerca de arrecifes de corales" ya que la mayor toxicidad no está en el crudo en sí mismo sino en sus componentes, los cuales están

siendo dispersados de manera extensiva en las aguas frente a las costas de Luisiana, llegando a Misisipi y Alabama.

Una opción novedosa apareció ayer cuando desde Oslo una pequeña empresa noruega propuso usar turba, un combustible fósil formado de residuos vegetales, para proteger las zonas más frágiles del litoral estadounidense.

El jefe de la firma, Kallak Torvstroefabrik, explicó que la turba permite proteger una playa, un pantano o una colonia de pájaros, ya que dicho compuesto absorbe naturalmente el petróleo pero no el agua, con lo cual impide que los hidrocarburos manchen la costa.

Según la prensa, Kallak ya fue contactado por científicos de Nueva Orleans y de la Agencia Estadunidense de Protección del Medio Ambiente para explorar la pista de la turba, utilizada con éxito en 2009 en Noruega, a raíz del accidente del petrolero *Full City*. "Es la alta tecnología de la naturaleza", dijo Kallak, confiado en que al menos el compuesto vegetal sirva para proteger los lugares prioritarios.

El fin de semana, imágenes tomadas por un satélite y que fueron procesadas por un laboratorio de la NASA mostraron que la marea negra tras el naufragio de *Deepwater Horizon* el pasado 20 de abril, estaría ingresando en la famosa Corriente del Golfo, que se une al Atlántico. ■ M

